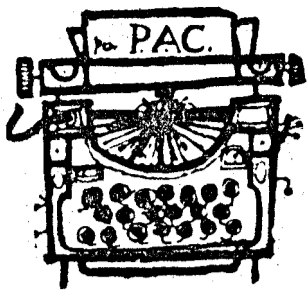


escrito a máquina

El "efecto de túnel"



Revisando la economía "desarrollista", puesta en crisis por una serie de fracasos, Albert O. Hirschmann, economista de Harvard, hace un novedoso enfoque del proceso de desarrollo del cual sólo voy a citar y a sintetizar su interesante teoría del "Efecto de Túnel" proyectándola sobre Nicaragua.

"Supongamos —dice Hirschmann— que yo guío mi automóvil por un túnel de dos carriles, ambos en el mismo sentido o vía, y que me encuentro con un embotellamiento de tránsito. Hasta donde alcanzo a ver, que no es muy lejos, ningún automóvil adelanta por ninguno de los carriles. Estoy en el carril izquierdo y me desanimo. Al rato, comienzan a moverse los automóviles del carril derecho. Naturalmente me muestro más optimista, porque sé que empieza a descongestionarse el tránsito y que de un momento a otro nos pondremos en movimiento en mi propio carril. Aunque todavía sigo en mi lugar, me siento mucho mejor que antes porque tengo la esperanza de que pronto estaré en movimiento. Pero supongamos que mi esperanza se frustra y sólo siguen avanzando los del carril derecho: en ese caso, junto con las demás víctimas del carril izquierdo, comenzaré a sospechar que nos están jugando una mala pasada y, en un momento dado, muchos de nosotros nos pondremos furiosos y estaremos dispuestos a corregir tan manifiesta injusticia mediante la acción directa (por ejemplo, cruzando ilegalmente la línea que divide los dos carriles, pasando sobre la ley, atropellando, etc.).

Hirschmann explica esta parábola, más o menos así: En las primeras etapas de un desarrollo económico, cuando las desigualdades en la distribución del ingreso entre las diferentes clases y sectores son susceptibles de agudizarse, el grado de TOLERANCIA que manifieste la sociedad ante tales disparidades puede ser decisivo. Esta tolerancia la pueden producir dos elementos: el bienestar y la esperanza. Es decir: o el individuo que realmente comienza a mejorar con el desarrollo, o el que, viendo a los otros mejorar, cree que pronto le tocará su turno y espera. Mientras las mayorías (que no perciben mayor ingreso) se satisfacen con el "efecto de túnel" (o sea, con la esperanza de que mejorarán ellas porque sus vecinos, parientes o correligionarios han mejorado un poco), la política de desarrollo en la desigualdad no produce mayor reacción. Sin embargo, la tolerancia del que está bajo el "efecto del túnel" es como un crédito que vence a plazo determinado. Cuando el pueblo comienza a tomar conciencia que sólo el carril derecho avanza y que el izquierdo no sólo sigue detenido sino que su situación empeora, entonces la reacción se produce. Hirschmann examina diversas situaciones del "desarrollo" en la desigualdad en Latinoamérica, en las cuales la esperanza o lo que él llama "el efecto de túnel" puede más que la envidia de la riqueza ajena entre las clases y sectores marginados por el desarrollo e incluso más que el sentido de justicia. Así, en muchos sectores donde el sociólogo espera encontrar el descontento, descubre, desconcertado el conformismo alimentado por la esperanza. Pero ¿hasta qué momento?

En Nicaragua el último ascenso del Liberalismo al poder coincidió con el gran desarrollo de la Clase Media. El Partido Liberal se presenta a la Historia como el abanderado de esa clase y su mayor respaldo lo recibe de ella. Pero la llegada de los Somoza al poder significa también el desarrollo del capitalismo. Nuestro capitalismo provinciano adquiere con el primer Somoza sus agallas internacionales. La Clase Media percibe en los Somoza un mundo nuevo de posibilidades: identifica el enriquecimiento de los Somoza con la esperanza de su propio enriquecimiento. Sin embargo, la realidad es que los Somoza han hecho por medio del Partido Liberal la gran traición a la Clase Media. Actualmente la Clase Media —en plena expansión— es la más castigada y oprimida por el desarrollo económico somocista. La enseñanza (es decir, su formación) le es cada día más difícil en todos los niveles. La Universidad —que es la fuente principal de poder cultural de la Clase Media— está abarrotada y sin fondos. Pero, aún cuando consiga mal prepararse o profesionalizarse, el Estado se ha totalmente preocupado de abrirle a los egresados caminos nuevos —no sólo no hay empleos nuevos sino un creciente desempleo— que arroja a esa clase a una competencia cerrada y agresiva. Los automóviles del carril izquierdo, el automóvil del pequeño ganadero, del pequeño sembrador, del pequeño cafetalero, del pequeño comerciante, tanto como el del profesional, se han ido convenciendo que su fila no sólo no avanza sino que el movimiento de los grandes automóviles de la derecha les ha bloqueado definitivamente el paso. El mismo partido que usó a esa Clase como han-

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAG.

dera, lentamente (de un Somoza a otro) ha llegado a marginar a esa clase para cerrarse en una plutocracia. El pacto Somoza-Agüero es el remate de ese lento movimiento del carril derecho de abandono y embotellamiento del otro carril que fue su soporte y su respaldo. El "efecto de túnel", que fue la base en que reposó el régimen, está llegando a su final respecto a la Clase Media.

Por otra parte, la ascensión de los Somoza al poder coincidió también con el meteórico desarrollo de Managua como gran Capital. Esto significa que, debajo del crecimiento esperanzador de la clase media, se produjo otro crecimiento basado también en la esperanza, de grandes masas proletarias atraídas por la ciudad y sus nuevas industrias. Esas masas, mientras eran recién llegadas o mientras veían la incipiente industrialización, estaban bajo el "efecto del túnel" y soportaban sus cinturones de miseria y sus condiciones infra-humanas. Este "efecto" ha cesado porque el régimen operó sin responder al reto de tales masas, antes marginándolas: y porque la industrialización no ha soportado la rabiña del gran capital privilegiado. El proletariado está también embotellado. Y su no-tolerancia ha comenzado a apuntar, cada vez más alta, en el marcador de la delincuencia.

El régimen somocista (la dinastía) es posiblemente el régimen que, por circunstancias históricas, más ha gozado del "efecto de túnel" en la historia de Nicaragua. (Quizás pudiera hacerse un parangón —respecto a este fenómeno socio-político únicamente— con el período de los Treinta Años después de la Guerra Nacional).

Pero esa "suerte" está haciendo crisis. Habilidad o inteligencia de una oposición unida debe ser concientizar a los embotellados —por sobre cualquier ligamento partidarista— que su estancamiento y marginación —como dice Hirschmann— "es un efecto inevitable y hasta calculado del SISTEMA".

PABLO ANTONIO CUADRA